

a tono con el aumento del negocio mercantil, y fueron afirmándose como grupo social, con presencia en las instituciones comerciales y en la sociedad valenciana. Los mayoristas acabaron formando un Cuerpo de Comercio con mentalidad social claramente conservadora. Sus empresas mercantiles tampoco fueron muy arriesgadas. El conservadurismo aparece también en la composición de las fortunas, donde se aprecia una tendencia a invertir en bienes inmuebles, a medida que la fortuna crece, y la creación de vínculos y mayorazgos.

De todo esto resulta una situación aparentemente paradójica: hay burguesía mercantil fuerte, hay acumulación de capital importante, pero se mantiene una actitud social y económica conservadora, que prima las inversiones en la tierra sobre las inversiones productivas. No obstante, hay que tener en cuenta la expansión agrícola que esto supone. Los comerciantes locales pueden convivir con los comerciantes extranjeros, al tener los campos bien delimitados. Los primeros se centrarían en el tráfico de los productos de la tierra y en la venta de los tejidos de seda, pero no invertirían en la transformación de la producción sedera, se conforman con un beneficio sin mayores riesgos. Los segundos, protagonizarían la importación de géneros textiles que hacen la competencia a los nacionales.

He aquí como se produce una situación aparentemente inédita: el crecimiento económico sin la necesidad de una inversión industrial y con una estructura comercial que algunos podrían llamar dependiente. Digo aparentemente inédita por cuanto a veces da la impresión de que no se quiere ver el proceso de desarrollo económico sino a través del modelo inglés de industrialización. Aquí queda un ejemplo claro de que el crecimiento económico es posible por otras vías y de formas diversas, que habrá que estudiar en cada caso. En Valencia, el crecimiento comercial y el enriquecimiento burgués incidirían en el desarrollo agrícola y de servicios, no tanto en la industria.

El libro de R. Franch se completa con un apéndice numérico que da base cuantitativa a sus tesis.

Gerard Delille: **FAMILLE ET PROPRIETE DANS LE ROYAUME DE NAPLES XVe-XIXe SIECLES**. Roma, Ecole Française de Rome-Editions de L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1985, 428 pp.

Por Francisco CHACON JIMENEZ

Será difícil que la cada vez más prolífica historiografía internacional sobre la familia ofrezca una obra con la calidad de la que reseñamos. Creo, sin exageraciones laudatorias de ningún tipo, que nos encontramos ante esos libros que surgen cada 5 ó 10 años en un área temática específica, consagran a su autor y marcan un hito de enorme repercusión en las investigaciones futuras. Sin embargo, es cierto que las posibilidades documentales son extraordinarias, especialmente el libro **Magno delle famiglie di Manduria** del siglo XV al XIX en 3 volúmenes, pero precisamente por ello resalta todavía más la capacidad de análisis de su autor que no se ha dejado llevar por la clásica tipología del **Cambridge Group**, sino que ha centrado su atención sobre el verdadero problema de fondo: los mecanismos de constitución y funcionamiento de la sociedad meridional italiana y, por tanto, de la familia.

La forma de residencia constituye en la investigación sobre la familia en la Europa occidental, uno de los puntos de partida básicos: la residencia neolocal o vivir bajo el mismo techo dentro del sistema de herencia de heredero único, son las dos maneras en que la historiografía divide el establecimiento de un nuevo matrimonio. Pero los barrios de linaje como «il casale», rompen este binomio de residencia y nos plantean otra serie de consideraciones en las que la articulación social debe tener en cuenta la problemática específica que el parentesco y la alianza plantean. Las 110

páginas dedicadas al parentesco y la alianza constituyen, pues, un perfecto ejemplo de peculiaridad del sistema familiar del área sur italiana. Entre el clásico artículo de J. Hajnal: «European marriage patterns in perspective» (1965), en el que se propugna una heterogeneidad en Europa respecto al modelo de matrimonio y el presente libro, han transcurrido 20 años, y desde luego se confirma la diversidad de los sistemas familiares y, por tanto, los comportamientos, así como la necesaria relación para un conocimiento profundo de la realidad social y de sus mecanismos de funcionamiento entre la estructura demográfica, los sistemas agrícolas, la producción y la productividad, el mercado, los sistemas de transmisión de la propiedad y el papel que juegan el hombre y la mujer en las estrategias de reproducción de los grupos de poder y del sistema social. Esta es, precisamente, otra de las virtudes de este libro, la perfecta relación entre los mecanismos de la estructura demográfica: edades al matrimonio o el acceso a los medios de producción en función de la edad de muerte de los padres y, del sistema de herencia o la importancia de los movimientos migratorios, con los sistemas de transmisión de la propiedad y el sistema agrícola imperante en las distintas regiones (ya realizó el autor un primer y fructífero intento en su libro *Agricoltura e demografia nel regno di Napoli nei secoli XVIII e XIX*, 1977). Se demuestra así la relación y el equilibrio entre regiones caracterizadas por unos determinados cultivos y ambientes espaciales que posibilitan unos recursos que se encuentran tanto en función de la producción, las relaciones comerciales y, por supuesto, de las capacidades demográficas que estos recursos económicos y del medio permiten, pero en donde es fundamental, igualmente, tener en cuenta los sistemas de transmisión de la propiedad y la constitución o no de grupos de poder que controlen los recursos y el sistema de constitución de los mismos, así como la dificultad o facilidad para acceder a la posesión de los medios de producción. Es la diferencia entre el secano que se «traga» a los hombres y las huertas que pueden llegar a expulsarlos si el sistema económico se estrangula.

El libro se estructura en cuatro partes, las dos primeras dedicadas respectivamente al orden de los señores y el orden de los pueblos y los campos; la tercera al parentesco y la alianza y la cuarta a fluctuaciones y mutaciones siglos XV-XIX. El verdadero eje del libro —hay que subrayar la perfecta integración de las distintas partes en que se divide— gira alrededor del parentesco y la alianza, siendo la última una verdadera conclusión en la que Gerard Delille pone de relieve los verdaderos caracteres del **sistema** con el ejemplo del inmovilismo de Capri y la ruptura del régimen matrimonial ante la violación sistemática en una multiplicación por 3 y por 4 de la normativa canónica de la prohibición de consanguinidad hasta el 4.º grado, respetada, en líneas generales, por la mayor parte de la población hasta comienzos del siglo XIX. Se pone de manifiesto la trascendencia del estudio de la consanguinidad en relación con las alianzas entre los miembros de un mismo grupo social y del cierre o no de las redes familiares basadas en el parentesco como mecanismo reproductor del sistema social y, en definitiva, característica propia del régimen matrimonial, con mayor o menor endogamia y, por tanto, del sistema familiar. Es cierto que la universalidad de este fenómeno en el siglo XIX no es algo exclusivo del sur de Italia y afecta a buena parte de la Europa occidental, sin embargo, y por las investigaciones que llevamos realizadas en distintas parroquias del Reino de Murcia, no se registra esa explosión de consanguinidad a la que hace referencia Delille para el caso del reino de Nápoles. Será necesario investigar las causas y las repercusiones de este fenómeno. Pero se demuestra así la heterogeneidad del área mediterránea y la necesaria y obligada profundización en estudios regionales frente a divisiones como la familia mediterránea occidental o la familia europea occidental, aunque es cierto que determinados caracteres de tipo estructural o predominio de un determinado sistema de herencia permitiría establecer áreas territoriales más o menos amplias; sin embargo la complejidad de los fenómenos exige estudios espaciales más reducidos en los que se pueda llegar a detectar, como ha logrado Delille, el equilibrio entre regiones próximas con sistemas de herencia, caracteres demográficos y agrícolas distintos, pero, a la vez, perfectamente complementarios.

El libro se complementa con varios cuadros estadísticos y 5 importantes documentos que explican el sistema social napolitano. Una bibliografía muy bien seleccionada, estructurada en apartados especializados, unido a índices de nombres de

autores, de nombres de familias o de personas nobles y de los títulos de nobleza, índice geográfico de nombres de lugares y familias o personas residentes y por último de diversos (con 7 nombres), junto a los índices de cuadros, genealogías y esquemas dentro y fuera del texto, convierten a este estudio en una obra fácilmente manejable, y no hace más que completar el trabajo del autor. A lo que es necesario añadir la muy cuidada edición de la Escuela Francesa de Roma y de la impresión italiana.

Famille et propriété..., marcará un modelo para los estudios que sobre historia de la familia se vienen realizando en el conjunto de Europa, y de manera muy especial en aquellas áreas del Sur que, en principio, guardan ciertas similitudes o diferencias, que habrá que demostrar, pero cuya articulación social ha tenido en las redes familiares y en el parentesco y la alianza uno de los puntos de apoyo fundamentales, frente a la fuerte influencia que hasta el momento presente ha ejercido la útil tipología establecida por el Cambridge Group, pero que, en determinadas regiones europeas y mediterráneas, resulta insuficiente para explicar el sistema social imperante y su evolución o transformaciones y alteraciones.